

con acento

¿Libertad de prensa o libertad de empresa?

Juan Antonio Irazabal

Durante el siglo XX, casi todos los países de Europa tuvieron que conquistar o reconquistar la libertad de prensa, secuestrada por los regímenes totalitarios. De manera que la lucha por la libertad de prensa parece hoy algo felizmente superado. Ningún gobierno se atrevería en la Europa actual –como tampoco en la inmensa mayoría de los países del mundo– a censurar una información ni, mucho menos, a cerrar un periódico.

A pesar de ello, la ciudadanía de los países más desarrollados, en los que el analfabetismo ha quedado casi totalmente desterrado, ignora masivamente datos elementales sobre la manera como funciona el actual sistema global. Por ejemplo, que el 50% del presupuesto de la Unión Europea se dedica a proteger su agricultura. Ignora también que las grandes firmas agroalimentarias del Norte se han fijado como objetivo dar de comer al mundo entero, quieren convertirlo en su mercado, y sus respectivos gobiernos las apoyan. El ciudadano medio del Norte ignora que las agriculturas del Sur se están hundiendo: que no sólo les resulta difícil exportar a los países ricos porque éstos han instalado elevadas barreras arancelarias, sino que encuentran sus propios mercados invadidos por el trigo o la carne del

Norte. Lo único que le dicen es que en los países pobres se producen unas hambrunas periódicas, pero no sabe a qué atribuir las: si a simple pereza, a la fatalidad o, tal vez, a una inferioridad congénita, llamémosla así... ¿Y qué decir de los paraísos fiscales? Apenas se habla de ellos, a pesar de que están muy solicitados, empezando por los mismos gobiernos...

¿Es que no hay libertad de prensa para denunciar tales cosas? Sí que la hay, como lo prueba modestamente este mismo artículo. Pero más todavía que libertad hay concentración de la prensa –y de los demás medios- en pocas manos. En primer lugar, en manos de los gobiernos de turno que controlan los medios del Estado. En el caso de Italia, el primer ministro no sólo controla los medios estatales sino que además es dueño de las tres principales cadenas privadas del país.

Pero, puestos a concentrar medios de comunicación, las empresas superan a los gobiernos. En España, Prisa controla el diario *El País*, la cadena SER, Canal Plus Canal Satélite Digital, las emisoras Localia y una poderosa editorial. La situación en Francia es mucho más seria: dos grupos de la industria armamentística, Dassault y Lagardère, que fabrican aviones de caza, helicópteros, misiles, cohetes, satélites, etc., se han hecho con lo

mejor del sector de la información. Serge Dassault, que ha conseguido una alcaldía con los votos del Frente Nacional, controla *Le Figaro* y otros muchos diarios regionales, dos semanarios y otros 14 títulos y, a través de la firma Socpresse, ha llegado a ser el primer grupo de prensa. Jean-Luc Lagardère, personaje cercano al presidente Chirac, es ya el primer editor de Francia tras adquirir, entre otras, las editoriales Hachette, Fayard, Grasset y Stock, posee varios diarios regionales, domina el mundo de los magazines (con *Paris Match* a la cabeza) y la distribución de diarios, ha adquirido editoriales como Larousse, Laffont y Bordas y espera hacerse con una cadena de televisión.

En Estados Unidos las leyes anti-concentración quedaron suprimidas en febrero de 2002. Ello permitió a America Online comprar Nestcape, el semanario *Time*, la sociedad Warner BROS y la cadena CNN. Por su parte, General Electric, primera empresa mundial por su capital en Bolsa, ha adquirido la red NBC. Microsoft domina el mercado de los programas informáticos y se prepara a conquistar el de los juegos de vídeo con su consola X-Box y es líder del mercado de la foto de prensa a través de la agencia Corbis. El poderío de Rupert Murdoch en la prensa británica es bien conocido, por no hablar de su red de televisión por satélite, la cadena Fox de televisión en EE UU y su productora de cine (20th Century Fox).

La empresa disfruta, pues, de una gran libertad para hacerse con el control de la prensa y, en general, de todos los medios de comunicación. Si

lo ha hecho, es porque espera obtener beneficios (se habla de una tasa entre el 20% y el 50% de las inversiones). Su información estará orientada en función de los beneficios y orientada a consolidar el poder de los propietarios. El papel del periodista (desde el director hasta el último reportero) en tales proyectos y su margen de libertad son fáciles de imaginar. Al sufrido lector o receptor de toda esa información sólo le queda una salida: acudir a los medios independientes, que inevitablemente serán menos atractivos, para colmar las inevitables lagunas y corregir probables informaciones sesgadas. Lo cual exige un esfuerzo. ■